

CARTOGRAFÍAS SIMBÓLICAS PARA LA CULTURA Y EL DESARROLLO

Mario Hernán Mejía

Autor

Actual director del Museo para la Identidad Nacional de Honduras. Consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano de Honduras 2003: "La cultura, medio y fin para el desarrollo". Consultor de la UNESCO en temas de política cultural para Centroamérica, en economía y cultura y en gestión del patrimonio. Algunas consultorías realizadas para esta organización son: Diseño del Programa Conjunto para la Ventana de Cultura y Desarrollo en Honduras (2009-2010) "Estudio sobre Indicadores Culturales en Centroamérica" (2005), "Las políticas culturales en Honduras: análisis y perspectivas para su desarrollo" (2004), "Actualización de Políticas Culturales en Panamá" (2006), "Estudio-Inventario del Patrimonio Inmaterial en Honduras" (2003).

Durante seis años ocupó el cargo de Director de Planificación y Evaluación de Gestión de la Secretaría de Estado en Cultura, Artes y Deportes de Honduras desde donde coordinó el Sistema Nacional de Cultura, Informe Honduras (OEI-SCAD 2004).

Palabras clave

cultura, campo cultural, cosmovisión, sistema de valores, religión, cartografía, mapeos, desarrollo, políticas y planificación de la cultura.

Key words

culture, cultural field, assessment, value system, religion, cartography, mapping, development, cultural planning and policies.

Resumen

El presente trabajo tiene como punto de partida la convicción que es necesario explorar nuevos marcos teóricos y metodológicos para la producción de conocimiento sobre las múltiples relaciones de la cultura con el desarrollo. Para tal efecto revisa la naturaleza polisémica del concepto cultura, su tratamiento por las ciencias sociales y la economía y su concepción actual como explicación última de toda actividad humana.

Subraya la necesidad de generar un conocimiento propio del campo cultural que adopte renovadas concepciones y bases epistemológicas provenientes de las artes y las humanidades que privilegian lo intuitivo, lo individual frente a lo colectivo.

La revisión de fuentes provenientes de la filosofía permite una lectura y un enfoque reformado de la naturaleza de la cultura que cuestiona la clásica concepción antropológica que reduce lo religioso a una expresión cultural.

Los argumentos presentados exponen que en toda forma cultural está implícita una particular cosmovisión, una visión de la vida; una valoración del mundo que se conecta con el significado último de la existencia humana que es de naturaleza religiosa.

Todas las comunidades culturales tienen en su haber una serie de prácticas, tradiciones, usos, costumbres, expresiones creativas que dan cuenta de una identidad particular y que son registradas a través de mapeos culturales y sistemas de información. El texto hace referencias a políticas y programas culturales sobre cultura y desarrollo en la región centroamericana.

Abstract

This work is based on a belief that it is necessary to explore new theoretical and methodological frameworks to generate knowledge of the multiple relationships between culture and development. For that purpose it reviews the polysemic nature of the concept of culture, how it has been treated by the social sciences and economics, and the current understanding of it as the final explanation of all human activity.

It emphasizes the need to generate our own knowledge of the field of culture which adopts renewed understanding and epistemological foundations from the arts and the humanities that favor the intuitive, the individual over the collective.

The review of philosophical sources permits a renewed perspective of the true nature of culture which questions the classic anthropological concept that reduces religion to a simple cultural expression.

The arguments state that in every cultural form there is an implicit vision of the cosmos and an assessment of the world that connects with the ultimate meaning of human life, which is of a religious nature.

All cultural communities have within them a series of practices, traditions, customs and creative expressions that reveal a particular identity and are registered through cultural mapping and other information systems. This text refers to culture and development policies and programs in the Central American region.



Consideraciones previas

Las investigaciones sociales se enfrentan al desafío de ofrecer lecturas renovadas, sustentadas en conocimientos empíricos que den cuenta de la complejidad del desarrollo histórico de la civilización humana expresado en los movimientos sociales, las migraciones; en las reivindicaciones étnicas e identitarias; en el auge de las tecnologías de la comunicación, y en el impacto eficaz de sus medios en la construcción de imaginarios.

Desde los años noventa del siglo XX se intensificó la producción teórica y empírica sobre prácticas culturales, consumos culturales, análisis cuantitativos que dan cuenta del valor económico de las industrias creativas y culturales en la producción nacional que supera muchos sectores económicos tradicionales.

Los estudios sobre economía de la cultura, construcción de estadísticas e indicadores culturales, mapeos y sistemas de información cultural, constituyen mecanismos para la observación, medición y construcción de conocimiento del *campo cultural* y tienen la posibilidad de contribuir a su estructuración y sentido.

Asistimos a un auge de la publicación de estudios culturales que han llenado un vacío al privilegiar el enfoque económico que nos ha permitido visibilizar los aspectos medibles del arte y la cultura, y aplicar métodos cuantitativos que requieren complementarse con otros posibles enfoques y herramientas.

El afán por cuantificar los aspectos medibles de la cultura hace que, a veces, olvidemos aquellos aspectos significativos relacionados con sus propios valores intrínsecos: memoria, identidad, diversidad, creatividad, cosmovisión.

El riesgo que corremos si no nos abrimos con fuerza a enfoques más plurales es que nos suceda lo mismo que a las ciencias sociales, acumular conocimiento insignificante, donde lo importante es la aplicación del método. Luego de cien años, la psicología, la sociología y la educación se dieron cuenta que habían dejado de estudiar fenómenos, problemas y procesos que eran relevantes, pero para los cuales no contaban con métodos apropiados. (Rivas, 2007, p. 4)

La cita anterior apunta hacia la necesidad de revisar los marcos teóricos y metodológicos para el análisis cultural; los métodos tradicionalmente utilizados provienen de las ciencias sociales, que si bien aportan herramientas y abordajes teóricos para el análisis, contienen sus propias limitaciones como disciplina científica. El concepto mismo de *campo cultural* que aporta la sociología privilegia el enfoque colectivo frente a lo singular o subjetivo, que distingue los procesos artísticos y su pensamiento intuitivo.

La utilidad del concepto de *campo* consiste en que *se presenta para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos*

espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ella). (Bordieu, 1990, p. 225)

La investigación en el campo de la cultura requiere considerar otros puntos de partida que superen las concepciones reduccionistas y que vayan del arte a la sociología con su propio marco epistemológico, teorías y datos empíricos.

La sociología tiende a reducir muchos fenómenos subjetivos, intuitivos, como la creación artística, a marcos históricos y condicionantes socioeconómicos; es necesario considerar de manera más sistemática el *método del arte* en los procesos de desarrollo, partir de la visión opuesta a la clásica en la cual el arte se interpreta de acuerdo con los enfoques epistemológicos de la sociología y mostrar, mediante otros métodos, *lo que el arte aporta a la sociología.* (Heinich, 2001)

En ese mismo sentido, requerimos otras herramientas para el análisis cultural como las que ofrece la filosofía social, a fin de analizar las bases epistemológicas y teóricas que aporten las ciencias sociales al *campo cultural*, observar cómo inspiran programas, métodos y políticas, y preguntarnos si corresponden a los tiempos y desafíos actuales.

En la primera parte de nuestro artículo hacemos una lectura de la idea de cosmovisión, su naturaleza plural y cómo influye en las construcciones científicas, en las teorías culturales, en el pensamiento académico y, finalmente, en las políticas culturales.

De igual manera, argumentamos que la *estructura de valores* de una comunidad cultural está condicionada por su propia cosmovisión, a la cual se suman las transformaciones que producen el avance en las comunicaciones y las migraciones que afectan esa matriz y sus expresiones culturales, artísticas y patrimoniales.

Los sistemas de información, los observatorios, los mapeos culturales deben prestar mayor atención a estas cartografías simbólicas, a estos sistemas de valores que explican conductas y comportamientos sociales, a los principios e ideologías que están detrás de los movimientos sociales y que condicionan las políticas públicas y, en especial, a las políticas culturales en respuesta a sus demandas; en este sentido se organizan las reflexiones de la segunda parte.

Al final, y desde el contexto centroamericano, argumentamos que los procesos de cultura y desarrollo requieren una institucionalidad pública que facilite la participación política y proteja los derechos de los grupos excluidos, favorezca las relaciones interculturales y promueva la transversalidad de la cultura en los procesos de desarrollo.

Cosmovisión y cultura

El primer elemento a revisar para comprender y utilizar mejor el término, es el concepto mismo de *cultura*. Hemos transitado desde el concepto clásico de cultura como suma y adquisición de saberes que privilegia el cultivo de las artes y las letras, hasta llegar a la concepción antropológica enriquecida por las aportaciones de la sociología que asume la cultura como modo de ser, hacer y pensar; como creación de un destino personal y colectivo.

La raíz latina de cultura, *colere*, encierra significados que van desde 'cultivar', 'habitar', hasta 'venerar' y 'proteger', y a través de su derivado *cultus* la idea de cultura acabará adquiriendo valor religioso y trascendente, cada vez menos reconocido.

Las verdades culturales, sean las del arte o las de tradiciones populares, a veces resultan sagradas, o sea, algo que hay que proteger y adorar. La cultura, pues, hereda el majestuoso manto de la autoridad religiosa, pero también sus incómodas afinidades con la ocupación y la invasión. Entre esos dos polos, uno positivo y uno negativo, queda localizado el concepto de cultura, una de esas raras ideas que han resultado tan decisivas para la izquierda como vitales para la derecha; razón por la que su historia social resulta extraordinariamente enredada y ambivalente. (Eagleton, 2000, p. 12-13)

Por lo antes expuesto, consideramos útil revisar el concepto de *cosmovisión* y la manera que opera en la producción de conocimiento, en la aplicación polisémica del término *cultura* y en la construcción de teorías y métodos tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales.

Un error común en el entendimiento de las cosmovisiones es considerar que estas son estructuras puramente intelectuales o teóricas o sistemas de pensamiento visualizados por los filósofos; estas estructuras más bien son influenciadas por las cosmovisiones, pero no son la misma cosa. Si una cosmovisión fuera simplemente teoría o filosofía no tendría mayor interés más allá de los ámbitos académicos.

El asunto es más profundo, en el sentido que las cosmovisiones no influyen únicamente los estudios académicos; ellas definen la totalidad de nuestras vidas, ningún área de la vida puede evadir su efecto directo. Las cosmovisiones se originan en un nivel más profundo que el intelecto. (Wolters, 1986)

Wolters (1986, p.11) señala que las cosmovisiones se originan en un nivel más profundo que el intelecto y que la palabra *cosmovisión* deriva su significado del vocablo alemán *weltanschauung*, que se refiere no a una estructura teórica sino a una visualización fundamental de la totalidad de la vida, una perspectiva de vida, una visión confesional.

El hombre es una criatura cultural y la civilización es el lado externo de la cultura; aquí entra en juego la

cosmovisión implícita en toda forma cultural. *La cultura, por una parte, es la forma organizada de la vida social que resulta de la interacción inteligente y socializada desde tiempo inmemorial por una comunidad humana. Dicha forma se inspira en una visión del mundo y de la vida y se expresa en un conjunto de normas de pensamiento y de conducta comúnmente aceptadas por el respectivo grupo humano.* (Dawson, 1997, p.16)

La teoría de la cultura elaborada por Christopher Dawson expone que: *la cultura expresa una comunidad espiritual que sustenta su unidad y singularidad en un sistema de creencias y de valores éticos-religiosos asimilados por la vía de la tradición, la cual norma la conducta individual y colectiva del grupo a través de las edades.* (Dawson, 1997, p. 16)

El autor distingue una dimensión interna de la cultura, organizada alrededor de un código de raíz religiosa, como suele organizarse la vida social en todas las culturas y civilizaciones del mundo.

En su vertiente espiritual, la cultura es como la forma interna —o estructura espiritual— de un grupo humano. En su vertiente externa, como objeto observable, la cultura como objeto observable consiste en una especie de patrimonio social común del cual participan por igual todos los miembros del grupo; dicho patrimonio está constituido por las técnicas de expresión y comunicación (lenguaje, arte), instituciones sociales, ritos religiosos, tradiciones y costumbres —en las que se contienen los sistemas de conocimientos y creencias y los códigos de conducta individual y social —, herramientas y técnicas para la producción de satisfactores básicos: alimentos, vestido, vivienda, así como el cultivo de la tierra, la cacería, la cría y domesticación de animales, la elaboración y transformación de los recursos naturales. Este patrimonio se va formando desde tiempo inmemorial, por la experiencia social e histórica de cada pueblo y se transmite por tradición a las nuevas generaciones y así constituye un factor central de unidad, cohesión, identidad y continuidad social. (Dawson, 1997, p. 17)

En esta perspectiva, el orden social alude a una raíz de carácter moral al organizarse de acuerdo con principios superiores y trascendentes a la sociedad misma en beneficio de su propio desarrollo y bienestar. A estos principios se les llama *ley o leyes superiores de vida*. Tales principios o leyes no son parte de la forma común de la vida social (cultura), sino que están por encima de la sociedad y las estructuras culturales, son de carácter trascendente o universal.

Esta organización alrededor de códigos religiosos no es exclusiva de la tradición occidental judeo-cristiana, la podemos observar en culturas antiguas mesoamericanas como la cultura náhuatl y su idea de *altepetl* (agua-cerro); en los cerros habitaba Chalchiuhtlicue y Tláloc, divinidades que dan origen a la existencia; la cosmovisión de los antiguos mexicanos se expresa en el significado del agua-cerro como principio de la vida, la cual es de naturaleza dual; alrededor de esta cosmovisión

establecían su territorio y organización político-administrativa.

El altepetl en la época prehispánica estaba dividido en grupos sociales tanto en forma vertical como horizontal. La sociedad se dividía en cabeza y extremidades... toda la sociedad estaba jerarquizada. El estatus social se iba alcanzando, escalón por escalón hasta llegar a la cúspide, por medio de la preparación intelectual, por la especialización en las artes militares, religiosas, comercio y administración de la cosa pública (Reyes G. 1995, p. 286)

En su estudio introductorio a la obra de Dawson, *Historia de la Cultura Cristiana*, Heberto Verduzco (1997) señala cierta tensión interna entre los conceptos de cultura y religión: ... *por una parte, la religión tiende a sacralizar la cultura y, a su vez, la cultura tiende a reducir los elementos e instituciones religiosas a meras instancias y funciones de la vida social, con lo cual la religión pierde su carácter trascendente.* (Dawson, 1997, p. 23)

La salida a este dilema está planteada a través de la colaboración entre religión y cultura bajo las siguientes condiciones, según la teoría de Dawson:

- a) *Que la trascendencia de la religión no implique una negación de los valores limitados e históricamente condicionados de la cultura.*
- b) *Que la trascendencia de la religión no implique una negación de los valores limitados e históricamente condicionados de la cultura.*
- c) *Que los valores e instituciones de la cultura aún cuando sean inspirados y sancionados por la religión, no sean considerados como entidades sagradas.* (Dawson, 1997, p. 24)

Esta teoría de la cultura surge no de un concepto filosófico a priori de cultura; su modelo conceptual está elaborado a partir de la observación y el análisis de los procesos socioculturales, de las cosmovisiones expresadas en acciones concretas, hábitos, formas de ser, tradiciones profundamente arraigadas en la vida cotidiana de los pueblos como señala en sus escritos.

Todas las culturas constituyen sistemas de valores que se expresan en patrones de vida, aspiraciones e ideales comunes. Los fines que el hombre proyecta trascienden lo meramente material o biológico, lo económico y social, es una proyección de su espíritu.

Los griegos, por ejemplo, exaltaban la belleza y equilibrio del cuerpo humano como expresión excelsa de su visión antropocéntrica. *La más nueva religión de la cultura, por otra parte, era una religión de la forma, la medida y la armonía. Se convirtió en la religión oficial de la ciudad-Estado griega, la cual estableció el Monte Olimpo como uno de los primeros centros religiosos nacionales de la historia... la religión cultural encontró su expresión griega más alta en el dios délfico Apolo, el legislador. Apolo, dios de luz y señor de las artes, fue desde luego el supremo dios cultural griego.* (Dooyeweerd, H. 1998, p. 17).

Esta concepción de lo cultural cuestiona las concepciones antropológicas que hacen de la cultura la explicación última de los fenómenos individuales y sociales. En ese sentido, la cultura tiene una dimensión que trasciende lo material y biológico, una zona que se extiende a lo divino.

Las objeciones a estos planteamientos de carácter trascendente apelan a los procesos de racionalización y a la *autonomía de la razón* para escapar a los condicionantes deterministas o religiosos, cuyo discurso debe ser laico y antidogmático. (Pérez T. 1995, p. 25).

Esta pretensión se basa en que la posición de los racionalistas es científica y por lo tanto religiosamente neutral, en contraposición a posturas irracionales o subjetivas basadas en concepciones religiosas. *En nuestra cultura, dominada por el pensamiento racional y científico, supuestamente neutral, hay un nivel más profundo de entendimiento que los humanos siempre han buscado, el nivel en el cual la naturaleza de nuestro mundo y de nosotros mismos es interpretada y explicada. En nuestra cultura siempre se ha creído que ese nivel se alcanza por medio de teorías. Es por medio de teorías de la filosofía y de la ciencia que tratamos de explicar todo lo que experimentamos. La tesis central de este libro es que esas teorías en ningún caso dejan de estar reguladas por alguna creencia religiosa de algún tipo.* (Clouser, 2005, p. 2)

Esto significaría que las teorías matemáticas, físicas, sociológicas, económicas, artísticas, éticas o políticas no pueden ser neutrales respecto a una posición de carácter religioso, a un *principium* orientador que se vincula con las presuposiciones básicas acerca de la vida del científico, filósofo o artista.

El conocimiento racional no se gesta en un terreno autónomo como pretendió el positivismo científico; Santillan (2006, p. 126) cita a Maturana (1992) para reafirmar la idea anterior: *Todas las ideologías, teorías y religiones parten de premisas que son aceptadas a priori por el que las sostiene desde sus preferencias, no porque sean necesarias.*¹

¿Qué es una creencia religiosa? Tras analizar las diversas respuestas que se han dado a esta pregunta a lo largo de la historia, Roy Clouser (2005) llega a la conclusión de que hay una cosa clara: todas las tradiciones religiosas giran alrededor de un núcleo que se considera «lo divino».

Dichas tradiciones pueden diferenciarse en la descripción de lo divino: un creador trascendente, dos fuerzas opuestas, politeísmo, panteísmo, materialismo, etc. Cada una es una posición y respuesta frente a lo trascendente.

Las concepciones antropológicas de lo cultural de carácter inmanente, adoptan una visión utópica respecto a la búsqueda de sentido y realización atribuida al desarrollo de la cultura en la cual predomina el

¹ H. Maturana. 1992. *El sentido de lo humano*. Chile: Hachette.

antropocentrismo. Emil Brunner (1949)², citado por Van Til (1959, p. 2), se percató de que la cultura no puede salvarnos del problema del mal y la decadencia que signa el devenir histórico de la humanidad: *Entonces, la civilización y la cultura no son en sí mismos lo opuesto al mal y a la depravación. Se pueden convertir en los mismos instrumentos del mal y en fuerzas negativas, como en cierta medida siempre lo han sido... en sí mismas no garantizan el carácter verdaderamente humano de la vida.* (Van Til, 1959, p. 2)

La mayor parte de los antropólogos culturales ubican la religión como parte de la cultura; sostienen que la cultura es más inclusiva que la religión. Esta posición es considerada como naturalista y excluyente del pensamiento intuitivo y filosófico: *... la posición del antropólogo cultural es que la religión es simplemente una proyección del espíritu humano, un intento por manipular lo oculto por medio de la magia, o en cualquier caso, que el hombre crea a los dioses a su propia imagen, convirtiéndola así en un logro cultural.* (Van Til, 1959, p. 3-4)

La perspectiva expuesta por Van Til, que coincide con Dawson, es que la religión se convierte en un medio para el logro de fines más altos, de las metas trascendentales del hombre, como la búsqueda de orden social, la justicia o el bien comunitario.

Los argumentos que cuestionan la visión antropológica tradicional de la cultura se exponen de la siguiente manera:

La razón por la cual la religión no puede ser resumida bajo la cultura es el hecho que mientras el hombre como un ser religioso trasciende todas sus actividades bajo el sol, la cultura no es sino un aspecto de la suma total de estas actividades y sus resultados al formar la historia. Aunque una cultura dada sí forma al hombre individual, no obstante el hombre como ser cultural, precede a su cultura y es el creador de cultura.

Pero la fe religiosa es necesaria para entender el destino humano. Y el hombre en su fe está pactalmente relacionado con un Ser que es trascendente y esa relación pactal constituye la verdadera religión. El hombre tiene un destino eterno que trasciende la cultura. El significado de la vida no yace en la cultura como tal, sino que la cultura deriva su significado de la fe religiosa de uno. (Van Til, 1959, p.4).

La cultura no es religiosamente neutral, lo religioso no es un aspecto más de la cultura, es su raíz, es la convicción más profunda; es de carácter *preteórico*, subsiste en la base radical de nuestra cosmovisión y condiciona las teorías científicas, filosóficas y artísticas. (Wolters, 1986)

Las investigaciones sociales y culturales requieren un paradigma unificador, una visión holística e integradora de

la multidimensionalidad humana. Las ciencias sociales y naturales han privilegiado visiones reduccionistas a partir de presuposiciones básicas de sus autores, la mayoría de ellas fundamentadas en una cosmovisión materialista.

La crisis intelectual de nuestro tiempo abarca las ciencias sociales en su conjunto (método, relaciones interdisciplinarias), como las distintas disciplinas, la moral social, las religiones y la filosofía, el pensamiento crítico orientado hacia la acción y desde luego, a las grandes ideologías sociales. Está ligada a la quiebra de las grandes construcciones intelectuales y métodos de pensamiento que dominaron la mayor parte del siglo actual como el positivismo-estructuralista, los ideologismos deterministas y voluntaristas que coexistieron en el marxismo «real» del siglo XX, la religión laica del nacionalismo o el sentido de trascendencia, a partir de un contexto social determinado por la rapidez de los cambios mundiales, la desarticulación de las anteriores formas de sociabilidad y el desmoronamiento de los viejos referentes político-sociales. Todos estos factores confluyen y se retroalimentan entre sí, en la configuración de una época de confusión de valores e ideas. (Dabat, 1993, p. 46).

La importancia de aproximarnos desde otra perspectiva teórica, sustentada en evidencias empíricas, al análisis cultural radica en su aporte crítico para la revisión epistemológica y metodológica de los actuales paradigmas dominantes en la producción de conocimiento y diseño de políticas públicas para la cultura y el desarrollo.

Cartografías simbólicas y movimientos sociales

La cosmovisión como epicentro de la cultura se manifiesta positivamente en la vida cotidiana, en los usos y costumbres, en las expresiones creativas y patrimoniales; consideramos que los sistemas de información, los mapeos o cartografías culturales requieren prestar mayor atención a estos aspectos simbólicos presentes en las culturas, al igual que las ideologías subyacentes en los movimientos sociales; esto permitirá realizar mejores análisis prospectivos respecto a usos potenciales del patrimonio cultural.

Los mapeos culturales contienen una serie de valores tangibles e intangibles que una vez identificados pueden proporcionar una base para la planificación de los recursos culturales, impulso de emprendimientos (industrias) culturales, planificación de infraestructuras culturales y otros objetivos de desarrollo.

La *Convención para la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales* (UNESCO, 2005) señala que los mapeos culturales constituyen una estimable herramienta y práctica que se ven enriquecidas con nuevas concepciones de lo cultural.

² E. Brunner. 1949. *Cristianismo y civilización*. Nueva York.

La *Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial* (UNESCO, 2003) hace énfasis en las implicaciones substanciales para los pueblos indígenas alrededor del planeta en cuanto a considerar sus prácticas, sus paisajes culturales y su herencia simbólica desde su propia cosmovisión, que incluye su responsabilidad en cuanto al uso sustentable de los recursos culturales y naturales.

Por su parte, la *Declaración Universal de la Diversidad Cultural* (2001) establece los siguientes objetivos:

- *Fomentar el diálogo entre culturas a fin de garantizar intercambios culturales más amplios y equilibrados en el mundo en pro del respeto intercultural y una cultura de paz.*
- *Fomentar la interculturalidad con el fin de lograr la interacción cultural con el espíritu de construir puentes entre los pueblos.*

Mediante los mapeos culturales, las comunidades y los agentes culturales presentes en los territorios (públicos, privados y asociativos) pueden registrar e identificar sus recursos, prácticas y otros intangibles relacionados con el capital social que les permita orientar su propio desarrollo.

Las políticas de desarrollo con visión integral e integradora deben reconocer la existencia de condiciones estructurales de inequidad y desigualdad; estas políticas deben plantarse necesariamente sobre la base de la estructura de valores, formas de ser construidas socialmente por diferentes grupos humanos; lo que significa procesos de participación efectivos e informados.

La descripción ofrecida por la académica aborigen australiana Marcia Langton es considerada como la más completa sobre los alcances de los mapeos culturales como herramientas para las políticas culturales: *El mapeo cultural supone la identificación y registro de los recursos culturales propios de un área, para los propósitos del desarrollo social, económico y cultural. Mediante un mapeo cultural las comunidades y los grupos interesados que la forman pueden registrar sus recursos y prácticas culturales, así como otros intangibles como su sentido de lugar y valor social. En los mapas culturales tienen cabida experiencias subjetivas, diversos valores sociales y múltiples lecturas e interpretaciones de las mismas, llegando a ser un útil inventario cultural.* (Pascual, J. 2007, p. 71)

En el Taller Internacional «Nuevas perspectivas sobre la diversidad cultural: la participación de las comunidades», organizado por la UNESCO en la Habana, Cuba (7-10 de febrero de 2006), se revisaron una serie de monografías sobre cartografía cultural y sus alcances que mostraron una gran diversidad geográfica y temática:

- *Las naciones indígenas de Canadá que utilizan la cartografía para demostrar su condición indígena*

y construir comunidades y medios de vida sostenibles, especialmente visualizando el uso de la tierra desde el pasado hasta el presente.

- *La comunidad Khomani San de Sudáfrica utiliza la cartografía y otras técnicas de auditoría de los recursos culturales, reconstruyen su identidad colectiva y rescatan elementos de su frágil cultura inmaterial.*
- *Los maorí de Nueva Zelanda utilizan la cartografía en el contexto más amplio de las distintas formas de movilización social, así como para crear un consenso mutuo sobre el futuro de la educación.* (UNESCO, 2006, p. 5)

Entre los proyectos desarrollados en nuestro continente americano resaltamos los siguientes:

- *La Cartografía de Recursos Culturales de México* se concibe, ante todo, como un instrumento necesario para la planificación de proyectos relacionados con el desarrollo basado en la cultura y también con las exigencias planteadas por el turismo cultural.
- *La Cartografía Cultural de Chile* constituyó originalmente una apuesta experimental para desarrollar instrumentos de medición de las expresiones culturales asociadas a los territorios delimitados con criterios distintos a los culturales. También con el propósito de producir datos que visibilizara el impacto de la cultura en el desarrollo e incorporar directorios y mapas culturales como herramientas de gestión cultural.
- *El Sistema de Información Cultural de la República de Argentina* contiene un mapa cultural, el cual tiene por objetivo dimensionar geográficamente el conjunto de instituciones, actores y prácticas culturales del país, presentando la información de manera dinámica e interactiva. De esta forma, el mapa cultural de Argentina permite seleccionar y comparar simultáneamente —según los intereses y las necesidades específicas— información cultural y sociodemográfica en un territorio determinado.

Los temas clave para asumir seriamente la cultura en los procesos de desarrollo se resumen de la siguiente manera:

- En primer lugar, necesitaremos trabajar a partir de una base de conocimientos conceptualmente coherente y sólida que defina la naturaleza, los parámetros y los efectos del ámbito cultural, y su interacción con otros campos: económicos, sociales, medioambientales y políticos.*
- En segundo lugar, tendremos que desarrollar nuevas herramientas y estructuras (incluidos los indicadores oportunos, que recibirán la información de la base de conocimientos) para*

una planificación, una aplicación de políticas y una intervención eficaces. (Mercer, 2006, p. 256).

Entre las herramientas más sencillas se cita la elaboración de mapas culturales y la planificación cultural; enfoques que nos llevarán a desarrollar los indicadores más apropiados a partir de una comprensión mejor de las artes y la cultura, no sólo como productos para el consumo, sino también como procesos y sistemas que forman parte de la vida de la comunidad.

Una perspectiva complementaria a la de Mercer es la sostenida por diversos autores latinoamericanos, quienes afirman que *los movimientos sociales son un escenario crucial para comprender cómo tiene lugar en la práctica este, quizá, precario pero vital enmarañamiento de lo cultural y lo político. Más aún, creemos que la formación de conceptos y la investigación sobre la política cultural de los movimientos sociales es un rodeo teórico prometedor...* al avanzar en la reflexión sobre las concepciones dominantes de la cultura y sus políticas de representación surgen resistencias para el ejercicio del poder de esas formas culturales. *Afirmamos que estos vínculos son evidentes en las prácticas, en las acciones concretas de movimientos sociales latinoamericanos, y por lo tanto, queremos ampliar el concepto de política cultural.* (Escobar, A. 2001, p. 23-24)

Esta complementariedad de enfoques en cuanto el sentido y contenido de los mapas culturales, nos permite esbozar las conclusiones preliminares siguientes:

- Las prácticas culturales y políticas no se dan en un terreno neutral; están en juego luchas dispersas por significados y representaciones identitarias que deben ser democráticas e incluyentes respecto a todos los imaginarios simbólicos.
- Los mapas o cartografías culturales pueden asumir un papel catalizador al incluir en sus categorías de información la existencia de estos procesos sociales y políticos que evidencia los conflictos de poder que subyacen en la *producción simbólica de sentido*, al tiempo que permite crear condiciones para la planificación cultural.

La debilidad e inconsistencia de las propuestas gubernamentales en el ámbito social traen a nueva cuenta el papel primordial de la sociedad civil en los esfuerzos para el desarrollo cultural. El desgaste de la política *pragmática-oportunista* que ha prevalecido en los gobiernos democráticos de América Latina obliga a hacer una revalorización de las comunidades, organizaciones culturales y artísticas como agentes reguladores del *campo cultural*.

El informe que elaboró la *Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, Nuestra Diversidad Creativa* (1996) llama la atención hacia los intelectuales y artistas, concretamente a su capacidad de aportación en el diseño de soluciones

y metodologías creativas enfocadas a contrarrestar los efectos sociales negativos de los procesos de la globalización.

El papel del intelectual, del filósofo, es imprescindible hoy en día si queremos entender la complejidad de las relaciones sociales; recordemos que en el siglo XVIII, el filósofo era el sociólogo, era el representante de una razón ilustrada y un conocedor de sus límites.

Voltaire, Diderot, Rousseau fueron personajes clave en las transformaciones políticas de su tiempo. Los intelectuales ejercen un discurso público y opinan sobre los grandes temas de interés general; estas aportaciones no han sido valoradas en su dimensión total. Los pronunciamientos de artistas y escritores notables sobre las grandes causas morales, sociales y políticas se reducen a su propia esfera.

La planificación económica a partir de los recursos locales se percibe como precondition para el fortalecimiento de la participación ciudadana en la solución de los problemas comunes o públicos, acción que fomenta la democracia participativa.

Políticas culturales para el desarrollo en Centroamérica

La visión contemporánea en las relaciones de cultura y desarrollo y la articulación institucional inclusiva de la sociedad civil comienzan a ser objeto de debate y discusión en la mayoría de los países centroamericanos que asumen la participación de organizaciones, intelectuales y artistas como condición de sostenibilidad de los planes culturales impulsados desde el Estado.

Los programas de modernización del Estado impulsados durante la década de los noventa estuvieron dirigidos a eliminar áreas ineficientes de capital, reducir el aparato burocrático, al tiempo que descuidaban los impactos simbólicos y materiales que trajeron consigo los diferentes ajustes estructurales de la economía.

En septiembre del año 2000, en la ciudad de Nueva York, se alcanzó un consenso a escala mundial por el cual 189 países se comprometieron a diseñar e implementar una agenda de desarrollo concretada en ocho objetivos (ODM) y dieciocho metas denominadas del Milenio, tendientes a alcanzar resultados significativos de reducción de pobreza, en sus múltiples dimensiones, para el año 2015.

La tolerancia y el respeto por la diversidad cultural constituyen la esencia de los principios normativos de la ONU, subrayados por la *Declaración del Milenio* de septiembre de 2000. Al firmar el documento, los estados se comprometieron a destinar esfuerzos a la promoción de tales valores.

Durante largo tiempo, los esfuerzos por enfrentar los complejos nexos existentes entre cultura y desarrollo

han adoptado un enfoque en dos vías: por un lado, promover la inclusión de las minorías y los grupos menos favorecidos en la vida social, política y cultural y, por el otro, proteger el potencial del sector creativo en la creación de empleo, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

El *Informe sobre Desarrollo Humano* (PNUD, 2004) enfatizó cuán diverso y desigual se ha vuelto el mundo. Más de 150 países tienen significativos grupos étnicos o religiosos minoritarios y sólo en 30 países no hay una minoría que constituya al menos un 10% de su población. Más aún, en más de 70 países existen 300 millones de personas que pertenecen a grupos indígenas que representan, al menos, unos 4.000 idiomas diferentes.

El camino hacia el desarrollo humano se inicia en Centroamérica tras el cese de los conflictos armados regionales y el advenimiento de los tratados de paz. Las estrategias encaminadas al desarrollo debían incluir la diversidad cultural y la justicia social como elementos integradores de las políticas de mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones.

Los Jefes de Estado ratificaron este compromiso a partir del año 2000 mediante la *Declaración de San José*, la cual promueve objetivos como el impulso de la cultura como eje central del desarrollo sostenible; la interculturalidad como fundamento para la convivencia pacífica y la obtención de la ciudadanía plena en la región centroamericana.

A partir del año 2000, la región registra importantes avances en diferentes vías:

Guatemala considera que el reconocimiento de la identidad y derechos de los pueblos indígenas es fundamental para la construcción de una nación de unidad nacional multiétnica, pluricultural y multilingüe. Estas características constituyen ejes transversales que inspiran sus políticas públicas, la promoción del diálogo, la justicia y la paz social.

En 2001, a raíz de la firma de los *Acuerdos de Paz* y de la adopción del desarrollo humano sostenible como paradigma de sus políticas públicas, se inicia un proceso de participación para la construcción de sus políticas culturales y deportivas.

Esta acción fue considerada como respuesta nacional a la *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo* celebrada en Estocolmo, Suecia, con el auspicio de la UNESCO en 1998 y a su Plan de Acción.

En 1999, el Ministerio de Cultura y Deportes, la UNESCO, el Banco Mundial, el PNUD y el proyecto Q'anil promovieron la discusión sobre el tema en un seminario que tuvo como insumo el documento «Cultura y desarrollo en Guatemala: una propuesta metodológica».

El Congreso revisó los Acuerdos de Paz, en especial el Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas y las recomendaciones de los Acuerdos de Estocolmo.

El *Plan Nacional de Desarrollo Cultural a largo plazo* se considera la expresión operativa y metodológica de las políticas culturales que marca el rumbo a seguir para incorporar la dimensión cultural en las políticas públicas y replantear el papel del Ministerio de Cultura y Deportes en este proceso transformador.

El Salvador orienta el rumbo de sus políticas culturales a la atención de las demandas generadas por sus flujos migratorios. Entre los años 2005 y 2007 sus autoridades promovieron el *Diálogo Nacional por la Cultura*, con la intención de medir y analizar información extraída de la realidad cultural salvadoreña, de su propia diversidad, y como espacio para procesos participativos en la planificación local de la cultura.

A partir del 2009, se crea la Secretaría de Cultura, que sustituye el anterior Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, CONCULTURA, y asume las funciones de conservación, difusión y fomento de la cultura en el país.

El Salvador desarrolla el primer estudio sobre economía de la cultura que ofrece información estadística y análisis de la misma dedicada al sector cultural y desagregado a escala municipal. (PNUD, 2009)

Honduras impulsa estrategias y mecanismos para la descentralización de sus espacios y acciones culturales, impulsa la participación ciudadana a través del fortalecimiento de consejos locales y regionales de cultura, y facilita espacios de concertación para la planificación del desarrollo cultural de manera amplia y participativa.

El programa conjunto del F-ODM en Honduras *Creatividad e identidad para el desarrollo local* ofrece una plataforma para el desarrollo cultural en las siguientes vías:

1. Implementación de estrategias y programas inclusivos de cultura para el desarrollo en ámbitos locales que sienten las bases para una política nacional de cultura y desarrollo sustentada en la diversidad cultural y el fortalecimiento de la identidad.
2. Creación de industrias creativas y culturales que fomentan el desarrollo económico y social y que posibilitan la expansión de oportunidades para la población en todo el país.
3. Recopilación, análisis y difusión de la información del impacto de la cultura en el desarrollo para la construcción de públicos y la orientación de las políticas públicas y la inversión pública y privada.

Nicaragua ha realizado inventarios de su patrimonio inmaterial, valora su cultura popular como factor de identidad y la vinculación del patrimonio cultural y natural como potencial turístico.

El gobierno del FSLN orienta las políticas culturales en armonía con los principios revolucionarios del partido (2007); impulsa los *Consejos de Cultura del Poder Ciudadano*, como instancias de concertación integradas

por el Instituto Nicaragüense de Cultura, la Autoridad Local y otros agentes independientes y públicos.

La Ventana de Cultura y Desarrollo de los F-ODM en Nicaragua, *Rescate cultural y desarrollo productivo creativo en la Costa Caribe nicaragüense*, busca fomentar circuitos de distribución sostenibles entre el potencial de creación de empleo y desarrollo económico de las industrias culturales locales a partir de sus recursos patrimoniales.

El objetivo del Programa es «Contribuir a reducir brechas de equidad en el desarrollo humano, social y económico de pueblos indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe, a través del rescate cultural, el desarrollo productivo y la profundización en el conocimiento sobre su patrimonio material e inmaterial». (F-ODM, p. 1)

En ese sentido, sus acciones se orientan a fortalecer las capacidades de revitalización, gestión, producción y administración de los pueblos indígenas y afrodescendientes de la Costa Caribe nicaragüense; fortalecer las políticas culturales para la diversidad cultural; desarrollar inventarios y estudios culturales, y fortalecer la identidad cultural y las estrategias sostenibles de turismo.

En Costa Rica, la organización del sector público establece que al inicio de cada período gubernamental de cuatro años, las distintas instituciones que lo conforman deben formular un *Plan Nacional de Desarrollo*, cuyo capítulo del Sector Cultura tiene que convertirse en el *Plan Nacional de Cultura*, que puede considerarse un enunciado general de las políticas culturales estatales para ser desarrolladas durante cada administración, lo cual ha permitido una sostenibilidad institucional.

El programa conjunto *Políticas interculturales para la inclusión y generación de oportunidades en Costa Rica: impulsa una perspectiva innovadora de la cultura que parte del reconocimiento del vínculo existente entre desarrollo y cultura, en línea con un nuevo paradigma sobre el desarrollo humano, donde la cultura, junto con la variable social, económica y medioambiental, forman el cuarto pilar necesario para la obtención sostenible de los objetivos del milenio.* (F-ODM, 2010, p. 1)

El programa se diseñó alrededor de tres áreas de trabajo: políticas públicas, promoción de la interculturalidad e industrias creativas, y la resignificación de prácticas tradicionales, que busca, entre otros, los siguientes fines: a) reducir las desigualdades sociales; b) mejorar las políticas públicas en cuanto a diseño e implementación; c) fortalecer la participación ciudadana; d) fortalecer las políticas y compromisos en el campo ambiental y la gestión territorial de los recursos socioculturales, y d) fortalecer las expresiones, espacios y actores que promueven prácticas socioculturales, plurales y democráticas, fundadas en el respeto a la diversidad cultural que compone la sociedad costarricense.

Costa Rica cuenta con un sistema de información cultural auspiciado por el programa conjunto, y con la participación

del Ministerio de Cultura se implementó la *Primera Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales* en el año de 2010.

El conocimiento cualitativo y cuantitativo está llamado a ocupar un lugar protagonista en la reflexión y la práctica de las políticas culturales para el desarrollo sostenible de las sociedades centroamericanas. Es preciso prestar atención a los siguientes aspectos:

- Profundizar la investigación cultural en aspectos simbólicos e ideológicos en la orientación de las transformaciones sociales contemporáneas, y subrayar la convergencia necesaria del análisis social y el análisis político y sus fundamentos filosóficos.³
- Fortalecer la gestión y la divulgación del conocimiento (laboratorio de ideas y debate) así como los servicios especializados de documentación e intercambio de información general y de buenas prácticas a través de redes y laboratorios de investigación y observación.
- Elaborar, promover y difundir estándares de calidad en la definición y aplicación de normas e instrumentos internacionales relativos al patrimonio y la diversidad cultural.
- Impulsar estudios multidisciplinarios de carácter prospectivo que nos muestren los diversos sistemas culturales y su universo simbólico, que nos permita conocer las diversas idiosincrasias, cosmovisiones, ideologías dominantes, producción cultural y artística e inventarios.
- Desarrollar programas de animación sociocultural a partir de investigaciones etnográficas y diagnósticos participativos que privilegien la creatividad para la transformación social.
- Impulsar la educación artística para el desarrollo humano.
- Fortalecer en gestión cultural y desarrollar capacidades locales en la generación de procesos de desarrollo de los recursos culturales.

El cúmulo de información generado por los diferentes instrumentos de registro y sistemas de información requiere nuevos marcos teóricos y metodológicos, y abordajes fundamentados en el estudio de las estructuras de valores de cada comunidad cultural que provean datos significativos para orientar sus procesos de desarrollo material y simbólico.

³ El enfoque «total» de la realidad trasciende a la sociología, que como ciencia especial está llamada a establecer los fundamentos de estas ciencias; la sociología no resuelve el problema filosófico básico de una teoría de la totalidad de las interrelaciones humanas, la cual corresponde a la filosofía social.

Referencias bibliográficas

- Bordieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: CNCA-Grijalbo.
- Cansino, C., Ortiz, S. (1997). *Nuevos enfoques sobre la sociedad civil*. Metapolítica, vol. 1, núm. 2; 227-239.
- Clouser, R. (2005). *The Myth of Religious Neutrality*. Indiana: University of Notre Dame.
- Dabat, A. (1993). *El pensamiento social ante el cambio mundial. El mundo y las naciones*. México: UNAM.
- Dawson, C. (1997). *Historia de la Cultura Cristiana*. México: Breviarios Núm. 529, FCE.
- Dooyeweerd, H. (1998). *Las Raíces de la Cultura Occidental*. Barcelona: CLIE.
- Eagleton, T. (2000). *La idea de cultura*. Barcelona: Paidós.
- Escobar, A., Alvarez, S., Dagnino, E. (2001). *Política Cultural y Cultura Política*. Colombia: ICANH-TAURUS.
- F-ODM, Evaluación intermedia, Ventana Temática Cultura y Desarrollo Costa Rica. (n.d.). Consultado el 7 de julio de 2011. <http://www.mdgfund.org/es/jointprogrammintermevaluation>
- F-ODM. (n.d.). Consultado el 7 de julio de 2011. <http://www.mdgfund.org/es/program/recuperaci%C3%B3nculturalycreativadedesarrolloproductivodela-costacaribedenicaragua>
- Heinich, N. (2001). *Lo que el arte aporta a la sociología*. México: CONACULTA.
- Mercer, C. (2006). *Comprensión y compromiso en el nuevo ámbito cultural: la creatividad, la diversidad y el desarrollo en el contexto de la globalización*. En Cruz, I., Mercer, C., Galtung, J., et al. *Derechos Culturales y Desarrollo Humano*. (pp.255-271). Madrid: AECID.
- Pascual, J., Dragojevic, S. (2007). *Guía para la participación ciudadana en el desarrollo de políticas locales para ciudades europeas*. Barcelona: Interarts.
- Pérez T. J. (1995). *Filosofía y crítica de la cultura*. Valladolid: Trotta.
- PNUD. (2009). *Desarrollo humano y dinámicas económicas locales: contribución de la economía de la cultura*. El Salvador: Cuadernos de Desarrollo Humano. Núm. 9 PNUD.
- Reyes, G. (1995). *Altepetl y la reproducción de la cultura nahua en la época colonial. Tradición e identidad en la cultura mexicana*. México: Colegio de Michoacán-CONACYT.
- Rivas, P. (2007). *¿Cultura y desarrollo: ¿para qué y para quiénes?* Ponencia presentada en Mesa de Cultura Mesoamérica. San Salvador: Convenio Andrés Bello.
- Santillan, R. (2006). *Desarrollo humanizante y decisión cultural. Cultura y desarrollo humano*. México: CONACULTA.
- Sistema de Información Cultural Costarricense. (n.d.) Consultado el 5 de julio de 2011. <http://www.sicultura.go.cr/>
- UNESCO. (2006). *Taller Nuevas perspectivas sobre la diversidad cultural*. La Habana.
- Van Til, H. (1959). *El concepto calvinista de la cultura*. Consultado el 5 de julio de 2010. <http://www.contramundum.org/castellano/libros/concepto/CCCPrefacio.pdf>
- Wolters, A. (1986). *An Introduction to Christian Worldview*. Ontario: Open Christian College.